

DR. BERNARDO ALBERTO HOUSSAY

**ADALID Y PRECURSOR
DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA
EN LA ARGENTINA**

**CONFERENCIA PRONUNCIADA POR EL PROFESOR DR. OSVALDO FUSTINONI
EL 15 DE JUNIO DE 1987
EN LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE BUENOS AIRES**

BERNARDO ALBERTO HOUSSAY

Adalid y precursor de la investigación científica en la Argentina

Al trazar la biografía de Bernardo Alberto Houssay nos hallamos en presencia de un magnífico ejemplo de quien a través de la medicina encontró su vocación de científico puro, vocación que lo llevó a abandonar el ejercicio profesional de aquella, para encerrarse en el laboratorio de investigación experimental consagrado por entero al adelanto de una de sus ciencias básicas: la Fisiología, llegando a obtener descubrimientos en el año 1947 que le valieron la distinción por la Academia Sueca, del Premio Nobel de Medicina.

Hasta su aparición, la República Argentina volvía a exhibir notables personalidades dedicadas a la Medicina Aplicada, como grandes clínicos, grandes cirujanos, grandes especialistas, pero todavía no contaba con un auténtico hombre de ciencia.

Houssay no sólo llenó este vacío, sino que luchó denodadamente para impulsar la investigación científica alentando a quienes mostraron interés en ella y formando una legión de discípulos, algunos de los cuales, como el Dr. Luis Federico Leloir, logró también la distinción del Premio Nobel.

En la última parte de su vida el Dr. Houssay organizó y presidió el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de la Argentina, con el apoyo del gobierno, desde donde pudo impulsar el desarrollo de la investigación, estimulando vocaciones en las distintas ramas del saber.

Vida y desarrollo

Houssay nació en la ciudad de Buenos Aires, el 10 de abril de 1887 siendo hijo de Alberto Houssay y Clara Laffont. El padre del profesor Houssay nació en Francia, donde se graduó de abogado y doctor en Filosofía. Era poseedor de una vasta cultura. Revalidó su diploma profesional en Buenos Aires y se desempeñó como profesor de literatura; tenía fama de tener un vasto caudal de conocimientos y estaba dotado de una memoria tan privilegiada que podía leer una página entera y repertirla con gran exactitud; en su niñez el hijo, Bernardo, demostró ampliamente haber heredado las virtudes de su padre; desde muy temprano se aficionó a la lectura en tal forma que poco era el tiempo que dedicaba a los juegos infantiles.

El propio Houssay escribió que su infancia transcurrió entre "una madre cariñosa y abnegada y un padre de gran cultura que le enseñó el amor por las ideas nobles y generosas y las cosas bellas y que a ello debía todo lo bueno que había en él".

Por el origen de su progenitor, sus compañeros lo llamaban el francés.

Estudió los dos primeros grados de la enseñanza primaria con docentes privados. Cuando debió cursar el tercer grado ingresó en un colegio particular y apenas habían transcurrido quince días cuando el maestro informó a la dirección que ese alumno tenía una preparación muy superior a la que correspondía a la clase en que se encontraba inscripto y se decidió pasarlo a cuarto grado y al mes, por la misma causa, debió ser trasladado al quinto grado. Ante estos avances meteóricos, el director del colegio, de acuerdo con el padre, lo inscribió en primer año del bachillerato cuando contaba sólo nueve años de edad.

Cursó el bachillerato en los años sucesivos y a los trece años había logrado el diploma de bachiller.

En el año 1901 se inscribe en la Escuela de Farmacia que formaba parte de la Facultad de Ciencias Médicas, con sus catorce años recién cumplidos, era el más joven del curso y pronto se destacó como el más inteligente y el de mejores calificaciones entre los alumnos.

El Dr. Houssay se refirió así a sus estudios de Farmacia: "En los tres años de práctica diaria en la carrera de Farmacia aprendí muchas cosas útiles, recibí ejemplos y me entusiasmé con las hermosas clases prácticas que nos daba el profesor Domínguez; hasta llegué a adquirir una excesiva reputación de químico, que consideré injustificada, en los laboratorios de Medicina probablemente porque no había en ellos muchos químicos verdaderos. Nunca tuve dificultad en aprobar mis exámenes, siempre en diciembre y en primer turno; para ello me ayudaba una memoria más bien feliz y una buena contracción al estudio; pero leía mucho fuera de los programas y textos especiales. En los dos últimos años fui interno de Farmacia en el Hospital Nacional de Clínicas".

Una vez graduado de farmacéutico, inició los estudios de Medicina. En la Escuela de Farmacia trabó estrecha amistad con el Dr. Abel Sánchez Díaz que fue doctor en química y tuvo una destacada actuación universitaria.

Sánchez Díaz ha referido en estos términos la expectativa que despertaba entre sus discípulos, cuando Houssay iba a rendir exámenes y siempre un buen grupo de ellos se reunía cuando Houssay iba a empezar la prueba. "La facilidad y precisión con que se expresaba y la rapidez en las respuestas y la seguridad que en sus explicaciones denotaba, con todo ello mostraba un conocimiento tan pleno de la materia que abandonaban el aula para felicitarlo y abrazarlo y más de una vez recogíamos la impresión que su preparación superaba la de sus examinadores.

Con esto, a su inteligencia natural agregábase la memoria extraordinaria que poseía; "como detalle —agrega el Dr. Sánchez Díaz— diré que en una oportunidad acudí a él para repasar dos o tres bolillas del programa de Farmacia Galénica y recorría las páginas del libro de texto con tal dominio, sabiéndolas todas acabadamente, que en ciertos casos hasta recordábase el número de la página en que figuraba el tema correspondiente.

Posteriormente a su carrera de Farmacia siguió estudios de Medicina, graduándose como médico egresando con diploma de honor a los 23 años de edad. Refiriéndose a su carrera de Medicina el Dr. Houssay señaló que en todas sus materias elegía siempre algunos temas dignos de investigación que algún día había de abordar y ahondar. Fue así que cursando el segundo año decidió estudiar las funciones de la hipófisis y él mismo manifestó que cuando había decidido algo sentía ansias de realizarlo. Así inició el estudio de esta glándula en 1908 y en 1927 manifestó que le había consagrado veinte años de fidelidad que esperaba mantener hasta su muerte.

Fue prácticamente interno de Medicina en el Hospital Nacional de Clínicas, como lo había sido de Farmacia, desempeñándose en las cátedras de Clínica Quirúrgica del profesor Gandolfo y de Semiología y Clínica Propedéutica del profesor Araoz Alfaro.

Los años 1908 y 1909 y diez antes de su graduación se desempeñó como Ayudante de la Cátedra de Fisiología del profesor Piñero. A poco de comenzar el año 1910 el profesor Pedro E. Arata, que lo distinguía mucho desde el examen de Clínica Orgánica, le propuso, previa aprobación del profesor

Piñero, que dictara interinamente el curso de Fisiología en la Facultad de Agronomía y Veterinaria que Houssay aceptó.

Posteriormente se abrió el concurso para designar al titular de aquella Cátedra en el que se presentaron 33 candidatos y que se resolvió en su favor en 1912 pasando así a revistar como profesor titular de Fisiología de Agronomía y Veterinaria en cuyos laboratorios pudo realizar su principal aprendizaje y una labor que Houssay calificó de inolvidable. Al frente de esta Cátedra continuó hasta 1919 en que renunció. Contemporáneamente se desempeñó como Jefe de Investigaciones del Instituto Bacteriológico dependiente del entonces Departamento Nacional de Higiene.

En este cargo creó el Departamento de Fisiología Patológica del Instituto Bacteriológico que estaba dirigido por el profesor Rudolf Krauss eminente bacteriólogo austriaco. Fue ahí donde realizó considerables estudios de las ponzoñas de víboras, arañas y otros animales. Cuando años más tarde el doctor Houssay fue nombrado profesor titular de la Facultad de Medicina y por tal motivo renunció a su cargo en el Instituto Bacteriológico, el elevado concepto que había adquirido por su labor en el Instituto Bacteriológico fue motivo que el Profesor Krauss manifestara que el nombramiento del Dr. Houssay como Titular de Fisiología no era un nombramiento cualquiera, sino que significaba a su criterio un acontecimiento memorable en la evolución de la medicina argentina. Los estudios sobre ponzoña de diversos animales motivaron la elección de Houssay como miembro de la Société de Pathologie Exotique de París y su inclusión entre los médicos sobresalientes en Medicina Tropical. Su labor en esta sección del Instituto Bacteriológico lo llevó a realizar una clasificación de las ponzoñas de nuestras serpientes y a estudiar sus efectos sobre la coagulación sanguínea y sus acciones diásticas, citolíticas y neumomusculares.

Al terminar sus estudios de medicina, Houssay presentó una tesis de doctorado en la que reveló su interés por la Fisiología relacionado con las glándulas de secreción interna, cuyo importante papel biológico había conmovido al mundo de la época y provocado estudios que determinaron una rama especial de la Medicina: la Endocrinología.

Claudio Bernard, el gran fisiólogo francés, en sus estudios experimentales del metabolismo de los hidratos de carbono descubrió las denominadas glándulas de secreción interna, caracterizadas por verter el producto de su secreción directamente en la sangre. La tesis de Houssay versó sobre la acción fisiológica de una de estas glándulas, la hipófisis, tesis que fue premiada por la Facultad de Medicina.

Pese a haberse consagrado al estudio de dos carreras, Houssay, fiel al aforismo de Juvenal (*Mens sana in corpore sano*) cultivó los deportes; así practicó carreras llanas logrando el primer premio en una carrera de 800 metros; integró equipos estudiantiles de fútbol entre alumnos de distintas facultades y también practicó rugby, deporte incipiente en ese tiempo.

Durante sus estudios médicos desempeñó varios cargos estudiantiles; así fue vocal de la Comisión Directiva del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina.

El profesor

Al renunciar Houssay en la Facultad de Agronomía y Veterinaria fue nombrado en la Facultad de Medicina en 1909.

Después de su graduación como médico Houssay estuvo al frente de una Sala de Clínica Médica del Hospital Alvear. Pero al ser nombrado profesor de Fisiología hizo renuncia de toda actividad profesional consagrándose a la investigación experimental y a la docencia. Es decir, realizó una dedicación 'full-time', a la que era su real vocación.

Su conferencia inaugural como profesor titular de Fisiología en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, versó sobre la enseñanza de la Fisiología. En ese momento comenzó a desarrollar metódicamente el programa de la materia, tres veces por semana. De esta manera se lo veía aparecer siempre puntualmente para iniciar la clase ante un aula colmada por los alumnos. Pizarrones con datos referentes a la clase, gráficos, proyecciones y experimentos cuidadosamente preparados completaban su exposición.

De figura esbelta, más bien baja que alta, cuando hablaba, su rostro se animaba con cierto aire sonriente y un tic muy característico que consistía en la contracción rápida de una de las comisuras bucales. De hablar pausado, sus explicaciones eran completas y claras. De tanto en tanto formulaba preguntas al expectante auditorio y muy conocedor de la idiosincrasia criolla, de tanto en tanto recurría al comentario irónico, por ejemplo al creer los argentinos que Dios los favorecía especialmente exteriorizando en la frase Dios es Argentino, decían que se olvidaban que los franceses decían que Dios es francés, y los italianos que Dios es italiano.

Fustigando a quienes publicaban trabajos de investigación sin rigor científico, decía que buscaban glorias baratas.

En este sentido como experimentador seguía estrictamente las reglas del método científico de la medicina experimental, tomando como base las normas claramente señaladas por Claude Bernard en su obra "Introducción a la medicina experimental" y también "Las reglas y consejos para la experimentación biológica", de Ramón y Cajal.

En una conferencia que pronunció a raíz de la muerte del gran sabio español, Houssay señaló su opinión sobre el libro de las reglas y consejos como una obra admirable, cuyo ejemplo reconforta.

El investigador

La Cátedra de Fisiología fue la base de la creación propuesta por el Dr. Houssay del Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, para el que fue nombrado director y que se organizó de acuerdo con sus directivas.

El Instituto de Fisiología debió su creación a un proyecto de los doctores Gregorio Aráoz Alfaro, Ubaldo Fernández y Alfredo Lanari, quien desempeñaba en esa época las funciones de decano de la Facultad de Medicina y logró que se aprobara la ordenanza correspondiente que de esta manera innovó en la organización de las cátedras de la Facultad guiado por la idea muy compartida por el Dr. Houssay, de fomentar la investigación científica al mismo tiempo que se cumplían las tareas docentes.

Desde ese entonces el Dr. Houssay pasaba todos sus días en el instituto realizando experimentos, dirigiendo y guiando a los discípulos, dictando las clases correspondientes al curso de Fisiología de la facultad y su actividad se extendía a los días feriados con una consagración verdaderamente absoluta.

Hasta el momento en el que el doctor Houssay se hizo cargo de la Cátedra de Fisiología no había alcanzado dentro de los estudios médicos de la Facultad, la importancia que debía tener para el desarrollo de los estudios biológicos y médicos y su enseñanza se realizaba independientemente de la química biológica y la física biológica.

La ordenanza que creó el instituto puso la dirección del profesor de Fisiología la enseñanza de la química y la física biológica.

Fiel a su concepto, Houssay sostuvo la absoluta dedicación exclusiva de los profesores como base del adelanto de la docencia y la investigación y pidió y obtuvo que en el reglamento de la Facultad se especificara que el cargo de director del Instituto de Fisiología era incompatible con cualquier otro cargo oficial, municipal o particular, rentado o no y de acuerdo con esto el Dr. Houssay no sólo renunció a los cargos que tenía, sino que no aceptó ningún ofrecimiento de cargos de profesor de Fisiología en otras partes del país y sistemáticamente rechazó ofertas públicas o privadas.

Gracias al apoyo del Decano Lanari, del Decano Iribarne y del Rector de la Universidad, el Dr. Arce, se obtuvieron los recursos necesarios que permitieron arreglar adecuadamente la parte del edificio de la facultad, destinada a tal efecto, y construir sobre ella dos pisos nuevos, de manera que el instituto pasó a contar con cuatro pisos, algunos laboratorios anexos y además un gran aula de conferencias hacia el fondo de la facultad sobre la calle Uriburu. La nueva estructura, cuadrada, se centraba en un patio de tierra donde varias altas palmeras oscurecían su entorno y donde se levantaba en el medio una escultura que representaba a los precursores de los estudios médicos. Las gruesas paredes del edificio encerraban numerosos ambientes fríos y húmedos en invierno, ambientes poco acogedores entre los que se encontraban varios salones dedicados a la investigación y otros destinados a la enseñanza de los

trabajos prácticos de las materias que componían el currículum sabiamente preparado por el profesor Houssay.

A un costado, por la derecha, entrando desde el frente, se abría una puerta donde en recinto pequeño y también frío se hallaba el escritorio del profesor Houssay, donde todas las mañanas muy temprano citaba a los que iniciábamos nuestros trabajos y donde nos hacía las indicaciones correspondientes.

La Biblioteca, bien provista debido a los desvelos de su Director, venía a completar así una Cátedra que era rectora de lo que se realizaba en materia de investigación en el país. Delante, el aula, en que resonaba la palabra persuasiva del maestro.

Abajo se encontraban los bioterios donde sapos, perros, conejos, ratas y ratitas eran objeto de particular cuidado, pues constituían el valioso material de investigación que utilizaban los que allí trabajaban.

Dentro del ambiente austero en que se desenvolvía el instituto, los distintos laboratorios se ubicaban en las diversas zonas aprovechables. En el primer piso una sala de operaciones donde el sabio investigador realizaba las que fueran necesarias para sus investigaciones. No lejos un pequeño ambigú, lugar de reunión y cafetería donde en determinadas horas concurrían casi todos, suspendiendo momentáneamente su labor para discutir experimentos y donde la palabra rectora de Houssay valoraba la labor diaria. En ese severo ambiente se desarrollaban las labores docentes de las tres materias que integraban el programa: la Física biológica, la Clínica biológica y la Fisiología.

Allí también un grupo de hombres jóvenes, atraídos por la cautivante personalidad de su jefe, iniciaban una profesión de fe en la investigación a la que consagraban todo su tiempo en una tarea diaria. Los movía un fervor y una mística, pues no contaban para ello ni una paga condigna ni una brillante y rápida consagración profesional y sí únicamente la satisfacción que producía un trabajo serio, concienzudo, al cual no estábamos acostumbrados en esa época.

Menciono y rescato algunos nombres que han sido precursores de la investigación en el país, cobijados por la brillante y nunca bien ponderada conducción del profesor Houssay: Eduardo Braun Menéndez, Novelli, Venancio Deulofeu, Virgilio Foglia, Enrique Del Castillo, Raúl Wernicke, Agustín Marenzi, Alfredo Biassotti, Ciro Rietti, Mazzoco, Juan Carlos Fasciolo, Juan Muñoz, Alfredo Lanari, Oscar Orías, Alberto Taquini, Andrés Stoppani, León de Soldati, Ricardo Dambrosi, Hugo Chiodi, Vicente Cicardo y muchas otras personalidades.

En estos ambientes es donde Leloir comenzó su labor que culminaría con el Premio Nobel, el segundo que obtuvo el instituto.

Al director del instituto se le asignó una remuneración especial de 700 pesos mensuales, además de su sueldo de profesor.

La dedicación y consagración absoluta del Dr. Houssay a su cátedra y al instituto por una remuneración tan limitada motivó que su amigo el Dr. Sánchez Díaz le hablara de la necesidad de hacer gestiones para mejorar su situación considerando lo injusto de ésta y la respuesta del Dr. Houssay fue la confirmación de su fe, de su firme decisión y de su viejo anhelo: "Efectivamente, si abro un consultorio —le dijo— y me dedico a la atención de enfermos glandulares, seguro estoy de ganar más dinero. He desechado favorables ofrecimientos del extranjero, pero mi único propósito es quedarme aquí, el deseo de ser útil a mi país, de seguir el empeño de formar investigadores incitándolos a trabajar y estudiar y confío en que las cosas tendrán arreglo".

Con respecto a la elección de Houssay de realizar una tarea full-time, el mismo Houssay declaró que casi todos los ascensos por antigüedad en lugar de producir un aumento de sus ingresos pecuniarios le significaron una disminución y durante años tuvo que costear con sus exiguos recursos los muchos gastos de la investigación. En gran parte la biblioteca personal del Dr. Houssay, con más de 60 revistas y tratados clásicos de diversas épocas, pasaron a formar parte de la dotación del instituto, abonando de su peculio el mantenimiento de la actualización de las revistas.

Algunas personas le expresaron que hacía un sacrificio con estas normas que se había trazado, pero él no aceptó esa calificación.

Desde los 13 años manifestó a sus padres su voluntad de mantenerse sólo, lo cual cumplió fielmente. Esta actitud estaba justificada ya que el padre de Houssay tenía como únicos ingresos un sueldo de profesor de enseñanza secundaria, y la familia era muy numerosa, ya que comprendía 8 hermanos. "Al dedicarme a la ciencia debía elegir entre tener una situación pecuniaria holgada y una situación científica. Elegí lo mejor, lo que vale más que el dinero, con lo que salí ganando. Ciertamente conocí momentos de estrechez económica, pero en todo eso quien se sacrificó fue mi esposa: yo hallaba recompensa con creces en la posibilidad de trabajar. Ella no sólo aceptó la modestia económica, sino que me ha ayudado siempre en mi trabajo con competencia y sin exteriorización alguna. Hay que pensar lo costoso que sería instalar un instituto científico y mantener su funcionamiento, ya que la sociedad nos los proporciona debemos reconocer que con ello nos pagan una buena parte y debemos quedarle muy obligados. Sólo podemos exigirles que nos aseguren una situación decorosa que permita cuidar la salud, poder casarse, tener hijos y educarlos porque no sería justo que los hombres de ciencia no pudieran procrearlos, lo cual sería una selección antiintelectual que no creo deseable. Sería una selección al revés. No participo de la idea de que la miseria engendra los sabios. A éstos los forman los buenos maestros y el cultivo de la inteligencia en ambientes apropiados. Es equivocada la idea de que los grandes descubrimientos realizados en los laboratorios en que reinaba la miseria se debieron a ésta; todos los que los hicieron se lamentaron de los años, de los esfuerzos perdidos estérilmente; así se expresaron Claudio Bernard, Pasteur, los Curie, que lograron éxitos a pesar de la miseria pero no por ello. Se me dice que es un mérito que la información científica sea autóctona. En realidad soy uno de los tantos resultados que ha dado nuestra escuela; a ella debo mis pocos méritos, a mi culpa los defectos que no supe corregir, pero he seguido tan de cerca el movimiento científico de todo el mundo que he recibido influencias y conocimientos de todas partes. El vivir lejos y no tener a quién consultar, a la inversa de lo que pasa en Europa, nos exige un esfuerzo tremendo de información bibliográfica.

El hecho de que debamos dirigir toda clase de trabajos nos obliga a dominar gran número de técnicas, muy superiores a las que manejan corrientemente nuestros colegas europeos o norteamericanos y a un trabajo incomparablemente mayor. El alejamiento de los grandes centros y el temor de errar nos han hecho muy prudentes y cautos en la experimentación.

Antes de afirmar algo debemos realizar pruebas y contrapruebas; así casi todos mis discípulos y colaboradores han trabajado a través de dos años antes de terminar un trabajo y a veces más.

Antes de realizar un estudio hago examinar el método a utilizar. Si ha de publicarse se repiten y verifican de nuevo los hechos, en una palabra acostumbro al rigor y a la precisión.

Mucho he meditado sobre dos maneras posibles de trabajar. La primera consiste en aislarse, hacer una labor profunda de intercambio que dará mayor fruto a su autor pudiendo ser un ejemplo estimulante. La otra, la que he adoptado, consiste en enseñar y ayudar a muchos a ponerlos en contacto con la ciencia, tan seductora y hermosa, sacrificar su tiempo para ilustrar a los alumnos aún a costa de las propias investigaciones, hasta tener la alegría de verlos capaces e informados, con ideas y experiencia propia aptos para dirigir el progreso de su país.

Quizá se haga en esta forma menos obra personal, pero la labor puede resultar así ser de una escuela más que de un hombre y el que la dirige sabe que la acción debe perpetuarse cuando él desaparezca.

No debe buscar la obra brillante y efímera de un solo hombre que puede interrumpirse con su muerte sino la acción de largas vistas que debe prolongarse en los discípulos que son los hijos intelectuales, herederos del germen intelectual como los hijos de la carne llenan y transmiten el germen hereditario.

Debo proclamarlo bien alto. Mi labor si tiene algún mérito no es sólo mío. Es también de mis numerosos colaboradores abnegados."

Tales palabras definen el carácter, la generosidad, el rigor científico que el Dr. Houssay imprimió en todos los actos de su vida y definen completamente el perfil humano de su personalidad.

Como lo señaló el propio Houssay en los párrafos anteriores, no sólo fue un gran fisiólogo, sino que creó una escuela de Fisiología brillante de la que salieron numerosos investigadores argentinos y

extranjeros, especialmente sudamericanos.

El Profesor Houssay desarrollaba la enseñanza de gran parte del programa de Fisiología de tres clases semanales dejando a cargo de los profesores adjuntos el completar el mismo. La enseñanza de la Química biológica y la Física biológica fue asumida por auxiliares de enseñanza, estando a cargo de la primera el Dr. Alfredo Sordelli y posteriormente Narciso Laclau y Venancio Deulofeu, y la segunda del Dr. Raúl Wernicke.

Los trabajos de investigación del Dr. Houssay abarcaron la endocrinología (hipófisis, páncreas, suprarrenales), la nutrición y la Patología experimental, las ponzoñas de arañas, serpientes y escorpiones, la anafilaxis, la hipertensión arterial y la Farmacología.

Para la hipertensión arterial, se constituyó en equipo con los doctores Braun Menéndez, Juan Carlos Fasciolo, Luis F. Leloir, Juan Muñoz, al que se agregó posteriormente el Doctor Taquini, equipo que realizó un descubrimiento muy importante, para esclarecer la aparición de la hipertensión arterial que Goldblatt provocaba con sus experimentos mediante estrechamiento de la arteria renal.

Los citados investigadores establecieron que ello se debía a la existencia de una sustancia que lograba identificar, y a la que dieron el nombre de hipertensina y a su vez era el resultado de la actividad de la renina elaborada por el riñón isquemado sobre una sustancia precursora a la que denominaron hipertensinógeno.

Esta sustancia también fue casi simultáneamente descubierta por un grupo de investigadores norteamericanos dirigidos por Page, a la cual se dio el nombre de Angiotonina y que poco después se adoptó para la misma el nombre que tiene en la actualidad que es el Angiotensina.

El Dr. Houssay siguió muy de cerca el trabajo de este equipo aconsejando a sus componentes y haciendo todo lo posible para que las experiencias tuvieran éxito, los resultados fueron muy gratificantes.

Los trabajos, sin embargo, más importantes que efectuó Houssay fueron sus investigaciones en la rama endocrinológica a la cual fue atraído, seguramente, por sus lecturas sobre los descubrimientos que se iban realizando en el conocimiento hasta entonces muy limitado de las glándulas de secreción interna.

En rigor, los primeros conocimientos sobre estas glándulas partieron de la patología y de la clínica; así en el siglo pasado Addison pudo descubrir una enfermedad que lleva su nombre y que era causada por la destrucción de las glándulas suprarrenales.

Graves y Basedow señalaron un cuadro clínico que se acompañaba de agrandamiento de las glándulas tiroides, exoftalmia, taquicardia, adelgazamiento, al que se dio el nombre de enfermedad de Graves-Basedow.

Así también los cirujanos suizos se encontraron con que la ablación de las glándulas tiroides, con motivo de asentar en ella el bocio iba seguida de una enfermedad que se denominó mixedema.

Tras estos hechos se despertó el interés de los fisiólogos por determinar el papel fisiológico de estos órganos, mediante una metodología que consistía en lo que sucedía cuando se hacía la extirpación de la glándula o cuando se la reemplazaba, o cuando se inyectaban extractos, obtenidos de estos órganos.

Entre estos investigadores, Houssay detuvo su atención en uno de estos órganos, la hipófisis, pues ya en el año 1910 la empezó a estudiar en el sapo y hasta diseñó una técnica para su extirpación, así como de las glándulas suprarrenales.

Precisamente yo aprendí de él esta operación que realicé en cerca de tres mil sapos, para realizar mi tesis dirigida por Houssay y que versó sobre la insuficiencia suprarrenal del sapo.

Houssay con sus trabajos ya había realizado su tesis de doctorado que versó sobre "Acción fisiológica de los extractos hipofisarios" que fue galardonada con el Premio Facultad de Medicina en 1911.

No cabe duda de que Houssay intuyó la enorme importancia que iba a adquirir el conocimiento de las funciones de las glándulas de secreción interna, con el auxilio sobre todo de la Química fisiológica que permitió el aislamiento de las hormonas elaboradas por las mismas y que iban a influir sobre otros órganos y sistemas de la economía.

El término hormonas fue propuesto por el fisiólogo inglés Starling en los primeros años del presente siglo, al descubrir la secretina, sustancia que elaborada en el duodeno provocaba la excreción del jugo pancreático.

Cuando se hace el balance de los extraordinarios avances de la medicina en los últimos cuarenta años, una importante parte de ellas está relacionada por los aportes extraordinarios de la endocrinología.

Desde muy temprano los descubrimientos que el Dr. Houssay realizó en el campo de la hipófisis fueron valorados internacionalmente como notables contribuciones al conocimiento de esta glándula por destacados científicos norteamericanos, como ser Evans, Thompson, Collip, Soskin, Aliweis y Cohn.

Una enfermedad conocida desde muy antiguo, la diabetes en la que aparece alterado el metabolismo de los hidratos de carbono, careció de causa demostrable, hasta que en el año 1889, en Alemania, von Mering y Minkowsky descubrieron que la causa radicaba en el páncreas cuando comprobaban que experimentalmente la ablación de esta glándula determinaba en el perro la aparición de la diabetes, pero debieron transcurrir más de 30 años hasta que en 1921, Banting y Best, aislaron la secreción interna y hormona que elaboraba el páncreas a la que se denominó insulina por la célula de los islotes de Langherans.

A raíz de esto el Dr. Houssay se interesó mucho en el páncreas y comenzó una serie de estudios experimentales buscando el papel que otras glándulas endocrinas podrían tener, aparte del páncreas en el metabolismo de los hidratos de carbono, y a partir de 1924, fijó su atención especialmente sobre la hipófisis, descubriendo que en los animales hipofisoprivos, es decir a quienes se les había extirpado la hipófisis, la inyección de insulina les provocaba un descenso enorme de la glucemia, evidenciando que el animal se volvía muy sensible a esta hormona.

Partiendo de este hecho comenzó a hacer la ablación de la hipófisis en perros, convertidos en diabéticos, mediante pancreatectomías previas, observando que éstos en lugar de morir a los pocos días sobrevivían y mejoraban, o sea, que se produjo una atenuación de la diabetes, provocada por pancreatectomía; y si se hacía una contraprueba, mediante la inyección de extractos de la glándula anterior de la hipófisis la diabetes se agravaba.

Quedó así demostrado el papel de la hipófisis en el metabolismo de los hidratos de carbono; entonces el Dr. Houssay investigó si se podía extraer de la hipófisis alguna sustancia capaz de producir la diabetes y mediante la inyección de una hormona de la hipófisis, que después se estableció que era la hormona de crecimiento o somatotrofina, consiguió producir estados diabéticos transitorios de cuatro, seis y hasta diez días.

Posteriormente mediante el refinamiento de los extractos hipofisarios, se obtuvieron diabetes más prolongadas.

El descubrimiento de Houssay de la excesiva sensibilidad de la insulina, producida en los animales a los que se extraía la hipófisis y que conducía a la producción de una hipoglucemia intensísima, fue denominada fenómeno de Houssay o Houssay's Dog.

A partir de estos trabajos del Dr. Houssay sobre el papel de la hipófisis en la diabetes, otros investigadores fueron estudiando otras glándulas de secreción interna como las suprarrenales, la tiroides, y las gonadas, descubriendo una intervención de las mismas en el metabolismo de los hidratos de carbono con lo que se vino a comprender que la diabetes no era sólo responsabilidad del páncreas.

Tan importante descubrimiento motivó que la Academia Sueca le otorgara en el año 1947 el premio Nobel correspondiente a Fisiología y Medicina fundada en su descubrimiento de la parte desempeñada por la hormona del lóbulo anterior de la hipófisis en el metabolismo de los azúcares.

Muy posteriormente uno de los más destacados discípulos de Houssay, el Dr. Luis Federico Leloir recibió igualmente el Premio Nobel de Química por su descubrimiento de los nucleótidos azucarados y su papel en la biosíntesis de los hidratos de carbono.

En el campo de las suprarrenales Houssay descubrió que la parte vital de éstas estaba constituida por la porción cortical y sus estudios sobre la adrenalina motivaron los elogios del gran fisiólogo norteamericano Walter Cannon. Houssay perfeccionó mucho la técnica para lograr la extirpación total de

la porción cortical de la suprarrenal de los animales de experiencia.

Bajo la dirección del profesor Houssay el Instituto de Fisiología pasó a figurar entre los más importantes del mundo por la seriedad, la intensidad y la valía de los trabajos realizados en él. Recibió a numerosos estudiosos extranjeros que acudieron a trabajar en el mismo con su dirección. En este Instituto cada año trabajaban más de 80 investigadores, entre los que se incluían varios sudamericanos que alcanzaron después gran reputación en sus respectivos países como Hurtado del Perú y Croxato de Chile. Una de las tareas que cumplía a diario el doctor Houssay era recorrer la sala en la que trabajaban los investigadores interesándose por la marcha de los estudios que realizaban y tratando de resolver las dificultades que pudieran tener y ayudarlos con sus vastos conocimientos.

Una costumbre muy suya era la de hacer llegar a sus colaboradores sus indicaciones en un pequeño trozo de papel, así también cuando contraía un compromiso lo registraba en un papelito que extraía de su bolsillo. Como ya señalamos, a un costado del Instituto y en un pequeño salón muy frío se hallaba el escritorio del Dr. Houssay donde todas las mañanas nos citaba muy temprano para distribuir esos papelitos y varias indicaciones, notas bibliográficas, y correcciones que hacía a los trabajos y a la marcha del Instituto.

También Houssay alentó la creación de otros institutos de Fisiología como el de la Facultad de Medicina de Rosario; en 1948 el Instituto de Investigaciones Médicas de la Asociación Rosarina para el Fomento de la Investigación y en 1951 el Instituto de Investigaciones Médicas Mercedes y Martín Ferreyra en la ciudad de Córdoba, este último a cargo del Dr. Oscar Orías uno de los discípulos más destacados que desgraciadamente falleció muy joven.

La labor del Instituto se vio bruscamente interrumpida en el año 1943 al ser derrocado el gobierno constitucional a raíz de haber firmado el Dr. Houssay junto con otras autoridades universitarias un llamado al restablecimiento del orden constitucional. El gobierno que había asumido el poder dispuso la cesantía en todos los cargos oficiales que desempeñaban los firmantes del documento.

La arbitraria e injusta sanción de que se hizo víctima al profesor Houssay significaba privarlo de su cátedra y de su Instituto cuando estaba en pleno desarrollo como un Centro de irradiación científica y docente internacionalmente conocido con valiosos discípulos y numerosos becarios.

En el año 1945 fue reincorporado en el cargo para ser despojado en el año 1946 por una resolución que lo ponía en condiciones de jubilarse. Al producirse en 1955 la Revolución Libertadora el Dr. Houssay fue reintegrado a su cargo de profesor de Fisiología y Director del Instituto.

Al quedar despojado de su Cátedra y su Instituto recibió Houssay cantidad de ofrecimientos para continuar trabajando en el exterior pero el Dr. Houssay con elevado espíritu patriótico desechó todo ofrecimiento que le obligara a dejar el país y con apoyo privado especialmente de la Fundación Sauberman pudo continuarse la labor de investigación junto con dos colaboradores que le permanecieron leales en el Instituto Experimental de Biología y Medicina creado al efecto e instalado en una casa del barrio de Palermo.

El Dr. Houssay que por falta de tiempo suficiente no había podido hasta entonces realizar su proyecto de redactar un texto de Fisiología Humana en la nueva circunstancia sobrevenida pudo hacerlo editando en 1945 su obra titulada Fisiología Humana, obra que tuvo un éxito extraordinario en la que han estudiado muchas generaciones de médicos argentinos y americanos.

La obra fue dedicada a la memoria de Juan Bautista Sauberman y a la Fundación que lleva su nombre por su colaboración a la investigación científica original inspirada en el convencimiento de que es fundamental para el adelanto del país y para enaltecimiento espiritual y bienestar de la humanidad.

En esta obra contó con la colaboración de algunos de sus discípulos más destacados como los doctores Oscar Orías, Enrique Hug, Juan T. Lewis, Eduardo Braun Menéndez y Virgilio Foglia.

El propio Houssay redactó capítulos importantes tales como La Fisiología de la sangre y la Fisiología de las glándulas de secreción interna. Esta obra ha tenido numerosas ediciones y ha sido traducida al francés, al inglés, al portugués, al italiano, al griego, al tamín y al sinhalas.

El doctor Houssay en su larga actuación realizó muchos viajes al extranjero a numerosos congre-

tos científicos y mantenía relación con numerosos profesores mundiales en los que su personalidad era sumamente apreciada. En el año 1924 se reunió en Sevilla el primer Congreso Iberoamericano de Ciencias Médicas en que la República Argentina contó con una representación que presidió el entonces Rector de la Universidad de Buenos Aires, el Dr. José Arce, compuesta por las más importantes figuras médicas del país, entre las que figuró naturalmente el doctor Houssay.

Previamente el Dr. Houssay había adquirido importantes relaciones científicas con investigadores españoles que arrancaban del año 1911 entre las que se contaban Pi Suñer y Gregorio Marañón.

En 1913 en la revista médica española La Clínica Castellana publicó un trabajo, La Medicación Hipofisaria como agente entéricinético. Antes de inaugurarse el Congreso de Sevilla el fisiólogo argentino pronunció en la Facultad de Medicina de Madrid una conferencia acerca de la secreción de adrenalina que luego repitió en la Sociedad de Biología de Barcelona presidida por Pi Suñer.

En el Congreso de Sevilla fue designado presidente de la Sección Anatomía, Fisiología e Histología presentando varias comunicaciones con alguno de sus discípulos. Su actuación en el Congreso fue muy destacada y a raíz de ello el doctor Houssay que en 1917 había sido designado corresponsal de la Academia de Medicina de Valladolid y Miembro Honorario de la Sociedad de Biología de Barcelona, fue nombrado en 1925 como miembro Correspondiente de la Real Academia de Medicina de Madrid.

Distinciones

Otras distinciones que recibió en el extranjero fueron en 1945 el Premio Charles Wickle otorgado por la Universidad de Toronto, Canadá, y en el mismo año recibió también la medalla Banting de la American Diabetes Association de Norteamérica.

En 1947 recibió el premio de la American Pharmaceutical Manufacture de Nueva York. En este mismo año recibió el Baly Medal de Inglaterra. En el año 1923 recibió el Premio Nacional de Ciencias y en los años 1936/7 fue Presidente de la Academia Nacional de Medicina en la que fue designado el 10 de noviembre de 1937 ocupando el sitial N° 5 renunciando el 4 de diciembre de 1962, siendo nombrado Académico Honorario y al año siguiente Académico Emérito.

En su actuación docente actuó como miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, Delegado al Consejo Superior Universitario y también Vicedecano de la Facultad. En 1948 la Real Sociedad de Nueva Gales del Sur, de Australia, le otorgó la Dale Medal. También fue designado miembro de la Academia Argentina de Letras. Esta designación le causó gran sorpresa y en un principio se rehusó a aceptarla porque consideraba que su obra escrita era preferentemente técnica y no literaria, pero los miembros de la Academia le explicaron que siendo un hombre al servicio de la ciencia les interesaba mucho incorporarlo a dicha sociedad siguiendo el ejemplo ilustre de la Academia Francesa para demostrar su aprecio por la ciencia como una de las manifestaciones elevadas del espíritu humano.

Recibió, además, las siguientes condecoraciones: Comendador de la Orden al Mérito Bernardo O'Higgins, de Chile; Gran Oficial de la Orden al Mérito de la República Italiana; Comendador de la Orden de San Gregorio Magno; Gran Cruz al Mérito con placa de la Soberana Orden de Malta; Gran Oficial de la Corona de Bélgica; Gran Cruz al Mérito con estrella de la Orden al Mérito de la República Alemana; Gran Oficial de la Orden Holandesa de Orange-Nassau; y Placa de Isabel la Católica, de España.

El conferencista

Ya utilizando la tribuna de la Sociedad Científica o culturales, Houssay dictó numerosas conferencias bregando por el desarrollo de la investigación científica en nuestro país, como la que dictara en el Instituto Popular de Conferencias sobre "El porvenir de las ciencias en la Argentina" el 17 de mayo de 1929 y sobre otros temas relacionados con su actividad de médico y fisiólogo como La prolongación de la vida, en la misma institución el 13 de junio de 1924.

Allí mismo disertó sobre La vida de la cabeza aislada. Otra conferencia que suscitó mucho interés en la Academia Nacional de Medicina, el 16 de junio de 1933 sobre "Hipófisis y diabetes flurizínica"; otra conferencia memorable fue la que dictó el 19 de octubre de 1917, a invitación del Círculo Médico y Centro

de Estudiantes de Medicina, donde disertó sobre "Problemas y orientaciones de la Medicina Moderna".

El Dr. Houssay fundó la Sociedad de Biología a poco de hacerse cargo del Instituto de Fisiología y por varios períodos fue su Presidente. En esta sociedad, eran presentados muchos de los trabajos realizados en el Instituto de Fisiología y discutidos en la misma.

Por otra parte el Dr. Houssay fue miembro honorario de varias decenas de sociedades biológicas médicas y científicas de todo el mundo.

En el año 1970 se realizó en Buenos Aires, un notable acontecimiento científico: El Séptimo Congreso de la Federación Internacional de Diabetes, siendo designado el ilustre fisiólogo argentino, presidente de su Comité Ejecutivo.

En el discurso que pronunciara en la Academia Brasileña de Letras, Houssay declaró textualmente: "Soy realmente un simple y modesto obrero de la ciencia", pero su empeño no se concretó en su permanente y fructífera dedicación a la investigación científica, sino que luchó denodadamente con todos los medios a su alcance por el desarrollo de éste nuestro país, partiendo de que era una de las bases principales de la civilización actual.

En una publicación titulada "La investigación científica" Houssay hacía notar que ésta ha mejorado el bienestar de los hombres, los ha liberado de la esclavitud del trabajo pesado, ha hecho su vida más sana, más bella y más rica en espiritualidad, y agrega: "Los resultados que se obtienen de la investigación fundamental desinteresada, son extraordinarios".

Ha sido el químico Pasteur, partiendo del estudio de la simetría de los cristales y las fermentaciones, el que llegó a demostrar el origen infeccioso de muchas enfermedades. Fue un hombre de ciencia que si bien no era médico, revolucionó la medicina, mediante estudios de ciencia pura; con ellos se transformó la higiene y fue posible el desarrollo de la cirugía.

De la comparación entre el desarrollo científico en La América sajona, o en la Iberoamérica, se halla una enorme diferencia.

Houssay procuró analizar las causas de ello y distinguió los siguientes factores:

1º **ignorancia**, entendiéndolo por ésta el considerable desconocimiento del pueblo como de los gobernantes y aun de las clases cultas acerca de lo que es la ciencia, cuáles son sus fines y cuál es su importancia, como factor para el progreso moral y material de la humanidad, así por ejemplo no se procura investigar ni perfeccionar problemas trascendentales de los cuales depende la riqueza del país y que mantienen métodos de producción agrícola antiguos y rudimentarios y como consecuencia los rendimientos obtenidos son mediocres. En estos países hay quienes creen que la investigación científica está reservada a ciertas razas privilegiadas ignorando que los hombres de todas las razas pueden sobresalir si se les da igual educación y oportunidades, ambiente y medios propios. Otro error iberoamericano es creer que comprando aparatos y dando sueldos altos aparecerán descubrimientos cuando sin educación previa y especial suficiente y sin cualidades personales no se puede realizar investigación original y se malgastará el dinero.

2º **vanidad**, defecto muy común entre los iberoamericanos es el orgullo jactancioso y amigo de la ostentación.

3º **defectos técnicos**, consisten en despreciar el trabajo manual cuando cierta habilidad manual es indispensable para las investigaciones científicas.

4º **defectos intelectuales**. La falta de hábito de pensamientos propios conspira contra el espíritu crítico. En las ciencias es común una capacidad escasa para distinguir entre hechos e hipótesis. Estos se formulan y adoptan sin someterlos a verificación o examen. Es indispensable la cultura general básica, adquirida a su debido tiempo a fin de desarrollar la capacidad mental para pensar y raciocinar. Otro error común es la creencia que no hay inconvenientes en que se puedan realizar varias actividades a la vez y esta dispersión es un factor que malogra continuamente a muchos de nuestros hombres más capaces.

5º **defectos morales**. El iberoamericano es en general individualista y tiene poca tendencia a trabajar con otro. Adolece de falta de puntualidad, no cumple los compromisos, no devuelve libros y

revistas, no respeta los reglamentos, no llena todas sus tareas y promesas, deja inconcluso su trabajo, no respeta la justicia y es muy común el favoritismo.

6° falta de carácter y de personalidad. La falta de verdadera confianza en sí mismo desvía el trabajo científico. La insuficiente laboriosidad y perseverancia son escollos decisivos para dificultar o impedir la buena formación científica. La perseverancia es una de las más grandes cualidades y permite obtener resultados que parecen milagrosos.

A pesar de estos factores negativos poderosos y que conspiran contra el adelanto científico de Iberoamérica, Houssay pensó que debíamos ser optimistas porque se trata de países jóvenes con fe en el progreso. Ya se vislumbra un desarrollo científico actual rápido y creciente en la Argentina. Brasil, México, Perú y Uruguay exhiben el ejemplo de personalidades eminentes que sirven de estímulo y emulación, como Florentino Ameghino, Osvaldo Cruz, Carlos Chagas y otros ilustres científicos iberoamericanos. Houssay creía que la esperanza del desarrollo científico de nuestro país está sobre todo en la juventud porque había comprobado que hay jóvenes ansiosos de instruirse y dedicarse a la ciencia y existen ejemplos de jóvenes bien preparados que han trabajado eficientemente y hasta con bastante brillo en el extranjero. Por tanto para nuestro adelanto científico debemos formar a los jóvenes en los métodos modernos y serios de enseñanza e investigación. Deberán elegirse los más laboriosos, inteligentes y perseverantes con pensamiento y criterios propios, elección que ha de hacerse con estricta justicia y prescindiendo de presiones políticas o personales, siempre dañinas y corruptoras. Estos jóvenes deben ser puestos en contacto con los mejores investigadores del país y si se destacan y tienen preparaciones eficientes deben ser enviados a trabajar en el extranjero con algunos de los grandes maestros del momento actual.

“La investigación científica depende de los investigadores. El cultivarlos es una tarea larga y difícil, más que la de obtener las plantas más delicadas y las flores más preciosas”.

Estas reflexiones las termina Houssay diciendo: “Estoy convencido que en 10, 50, 100 o 500 años Iberoamérica será centro poderoso de investigación científica original siempre que los hombres de hoy y de mañana luchemos vigorosamente, con el máximo de nuestras fuerzas para conseguirlo”.

Sus ideas para la investigación científica fueron volcadas por Houssay en un pequeño libro titulado “La Investigación Científica” publicado por Editorial Columba de Buenos Aires en el año 1955. Es interesante consignar aquí las reglas éticas a que debe ajustarse la investigación científica.

El hombre de ciencia debe procurar que sus descubrimientos se empleen sólo para el bien y no para el mal; para ayudar y construir y no para dañar, destruir u oprimir.

Son deberes de la ciencia: 1°) aplicar sus conocimientos al bienestar moral y espiritual de los hombres; 2°) hacer que ellos lleguen lo más rápidamente posible al mayor número de seres humanos; 3°) prestar ayuda a los pueblos menos adelantados para que perfeccionen sus medios y aumenten sus recursos; 4°) aumentar la fraternidad y cooperación pacífica entre los hombres entre sí para que desaparezca la guerra y toda opresión por la fuerza.

La ciencia es un producto de colaboración internacional, que crece en el mundo entero por transmisión, aumento, revisión y perfeccionamiento incesante.

Su labor es un esfuerzo horizontal entre los pueblos contemporáneos que alcanza su ascensión vertical sólo en virtud de su eficiencia en el correr del tiempo; y agrega el profesor Houssay: “No me cansaré de proclamar la necesidad para la ciencia de un ambiente de libre examen contrario al principio de autoridad dogmática”.

Ella puede vivir y florecer sólo en estas tres libertades: libertad de buscar la verdad, libertad de exponerla, libertad de examinarla. Es indispensable aumentar las relaciones y el entendimiento entre las ciencias, los hombres políticos y toda la sociedad.

Es conveniente la discusión pública por los hombres de ciencia de los problemas científicos fundamentales y de su influencia sobre las actividades sociales.

El cultivo de la ciencia desarrolla el espíritu de imparcialidad, justicia y tolerancia, el respeto a la dignidad humana y el sentimiento de los deberes hacia la comunidad.

Deben removerse los obstáculos para la información mutua y para el intercambio de conocimientos entre los hombres de ciencia de todos los países.

Debe iniciarse una era de armoniosa cooperación entre los hombres de ciencia, como un ejemplo básico para aumentar cada vez más la fraternidad y la paz entre todos los seres del mundo.

En el año 1934 inspirado en el ejemplo de Ramón y Cajal que había fundado "La junta de pensiones para el perfeccionamiento en el extranjero" como un instrumento esencial para el renacimiento científico español, Houssay creó la Asociación para el progreso de las Ciencias que copresidió desde este año hasta 1957, con lo cual se logró obtener entre otros frutos, becas de perfeccionamiento en el extranjero y aquí en el país, que fueron aprovechadas por aquellos que mostraron el propósito de dedicarse a la investigación científica en el rubro de investigación biológica.

Siempre guiado por su afán de fomentar la educación científica en su país, Houssay formuló un plan para la formación de investigadores estableciendo una carrera científica y un sistema de becas de perfeccionamiento. Este plan se basaba en el concepto que la formación de investigadores sólo puede hacerse por medio de una carrera metódica y suficientemente larga guiada por los mejores hombres de ciencia del mundo, desarrollando los mejores talentos de la juventud por manos competentes. Varios años le costó al profesor Houssay dar cima a este plan. Ello lo logró recién en el año 1958 cuando el Superior Gobierno de la Nación dio forma a su iniciativa, creando el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y designándolo para presidirlo al profesor Houssay.

Desde ese momento el Dr. Houssay siguiendo lo que de él afirmó Gregorio Marañón: "Houssay era un hombre que cumplía siempre sus deberes, los grandes y los pequeños" fue como Houssay se empeñó totalmente en la organización de esta institución a cuyo frente estuvo hasta el fin de sus días.

Marañón el ilustre médico español captó muy bien una de las facetas relevantes del profesor Houssay: su prodigalidad.

En oposición a muchos investigadores científicos que se concentran en su laboratorio ocupándose casi exclusivamente de sus experimentos y procuran aislarse del medio social que los rodea, el Dr. Houssay se destacó por cuidar sus tareas y estudios en grado sumo pero al mismo tiempo en entregarse generosamente a las solicitudes de los demás.

Es así como ante un pedido de pronunciar una conferencia, de concurrir a una reunión científica, de aceptar la dirección de un certamen académico o científico en todos los casos estaba dispuesto para satisfacer el pedido con la certeza de que disponiendo de este tiempo su respuesta era siempre favorable, registrando siempre en un papel el compromiso contraído y esta prodigalidad la mantuvo hasta el fin de sus días. También perteneció a varias instituciones culturales. A partir del año 1921 integró el Consejo y el Directorio de la Institución Mitre. En 1925 el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires; en 1931, Vicepresidente del Instituto de Cultura Belga-Argentina y en 1934, Presidente del mismo. En 1936 Vicepresidente del Comité Argentino de Cooperación Intelectual y vocal del Comité France-Amerique.

No dejó tampoco de preocuparse de las exigencias de la medicina práctica ni de las necesidades colectivas y siempre se mantuvo en contacto con los médicos, con los higienistas y con las autoridades universitarias aportando su valioso concurso. Así colaboró en campañas contra el bocio y el cretinismo endémico en nuestro país, el contralor de la insulina que al poco tiempo de su descubrimiento se preparaba en nuestro instituto bacteriológico, así como también se ocupó de climatología y de las aguas minerales en la Argentina e intervino en la elaboración de la farmacopea argentina.

Con la creación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas se pudo dar un amplio estímulo a la investigación en las distintas ramas del saber facilitándola a aquellos que demostraran facilidad y aptitudes para ello. Paralelamente continuó desarrollando su labor científica en el Instituto de Biología y Medicina Experimental creado por la Fundación Sauberan.

El Instituto de Biología y Medicina Experimental creado por Houssay después de la recuperación de la cátedra y el Instituto de Fisiología, continuó en sus manos trasladado a un local más adecuado en el barrio de Belgrano en la calle Obligado donde se lo podía ver plenamente consagrado, instalándose en él diariamente desde las 8 de la mañana atendiendo los múltiples detalles de los laboratorios, de la atención de los animales de experimentación, de la biblioteca, de la copiosa correspondencia evacuando consultas

y respondiendo telefónicamente a frecuentes llamados. Quienes lo visitaron en su despacho se veían atraídos por un lema suyo en una de las paredes: "El trabajo es la diversión más barata". También en otro ángulo de su escritorio podía leerse esta sentencia escrita cuando acababan de despojarlo de su cátedra: "Amor a mi patria, amor a la libertad, dignidad personal, cumplimiento del deber, devoción a la ciencia, devoción al trabajo, respeto a la justicia y a mis semejantes, afecto a los míos, parientes, discípulos y amigos".

El Dr. Houssay fue un extraordinario publicista pues además de los trabajos científicos que efectuó, pronunció numerosas conferencias en el país y en el extranjero. Utilizó los diarios más prestigiosos nuestros así como las revistas científicas de aquí y del extranjero. Es tan ingente su producción que pasa del millar. Escribió biografías de muchas de las grandes figuras de la fisiología y de la biología.

Así lo hizo sobre Ramón y Cajal, sobre Pavlov, sobre Grey, sobre Felipe Justo, Juan B. Señorans, Sharpey Schäffer, Felipe Botazzi, Walter Cannon, Luis Lapique, Augusto Krog y sobre sus discípulos Oscar Orías y Eduardo Braun Menéndez, etc. En el año 1942 reunió muchos de estos trabajos en un libro titulado "Escritos y Discursos" de más de 500 páginas, editado por El Ateneo de Buenos Aires.

En su larga carrera Houssay siguió recibiendo distinciones adquiriendo universal nombradía.

Así en el año 1960 fue el primero en recibir el Premio Rioplatense del Rotary Club que los socios rotarios de las Repúblicas Argentina y Uruguay instituyeron en forma anual para otorgarlo a personalidades que se habían distinguido por su trayectoria y que habían cooperado en la afirmación de los lazos de unión entre ambas ciudades del Plata. Por otra parte este premio es concedido en forma alternativa entre uno y otro país.

Además es miembro de las Academias de Medicina y de Letras, de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y de la de Ciencias Morales y Políticas, de la de Ciencias y también de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. Fue miembro de numerosas ciudades del viejo y nuevo mundo: Nueva York, Montreal, Toronto, Lyon, Ginebra, Montpellier, Asunción, París, San Pablo, Harvard, Católica de Chile, Bruselas, Estrasburgo, de la Universidad Católica de Lovaina, de la Universidad de Düsseldorf, de Argel, etc. etc.

La fecunda y excepcional vida de Bernardo Houssay finalizó en Buenos Aires, el 21 de septiembre de 1971.

En el año 1972, la Organización de Estados Americanos consagró un meritorio homenaje a este pionero de la investigación científica creando un premio con su nombre para enaltecer la labor de investigación en el continente americano, el cual fue concedido por primera vez al Dr. Alberto Hurtado Abadía, nacido en Lima, por su contribución sobresaliente al conocimiento de la fisiología y la patología de las grandes alturas andinas.

Este premio también fue otorgado a los investigadores argentinos Venancio Deulofeu y Eduardo De Robertis.

Entre los homenajes que con motivo de su desaparición se hicieron al profesor Houssay figuran la designación con su nombre del Instituto de Fisiología de la Universidad de Buenos Aires y de la plaza que se formó después de la demolición del antiguo Hospital de Clínicas y que se encuentra frente al monumental edificio de la Facultad de Medicina.

Por otra parte, la casa que fuera residencia del Dr. Houssay en la calle Viamonte esquina Boulogne Sur Mer fue convertida en Museo que también lleva su nombre.

La Universidad del Sur instituyó también un premio que igualmente lleva su nombre. Al mejor trabajo científico en Ciencias Tecnológicas que se otorgó por primera vez al ingeniero Ernesto Galloni en 1972, desaparecido hace poco tiempo.

En el año 1934, al cumplir sus Bodas de Plata con el profesorado titular de Fisiología de la Universidad de Buenos Aires, se realizó un homenaje al Dr. Houssay en la propia Facultad que tuvo lugar en el gran anfiteatro de la misma, al que asistieron las más altas autoridades nacionales encabezadas por el entonces presidente de la República, Gral. Agustín P. Justo, homenaje que el Dr. Houssay rehuyó pero que al final se vio obligado a aceptar.

En el mismo usó de la palabra en nombre de la comisión de homenaje el ilustre profesor Gregorio Aráoz Alfaro, que pronunció una notable pieza oratoria. En dicha pieza Aráoz Alfaro afirmó lo siguiente: "El acto que hoy realizamos es menos para él que para nosotros mismos. Porque sentimos la necesidad de dar cuenta a nuestros sentimientos de gratitud y admiración, de proclamar a la faz del país entero cuánto debemos a este hombre singular y raro entre nosotros, que es pura gloria científica y cuanto tenemos el deber de hacer para facilitarle el cumplimiento de su gran obra de cultura porque queremos, en fin, mostrar a los jóvenes en esta casa de estudios y en otras análogas del país donde podamos llegar, cuán alto se puede subir, cuando con inteligencia clara e intenso amor al trabajo, se tiene un noble ideal como meta, la honestidad por norma, la voluntad firme y el esfuerzo perseverante por instrumento de acción".

Muchos años pasaron desde que el Dr. Aráoz Alfaro pronunció estas palabras y en todo el tiempo transcurrido que fueron muchos años más hasta el fallecimiento de Houssay, el sabio científico argentino siguió ascendiendo como fruto de su empeño, su trabajo, su voluntad, honrando cada vez más a la ciencia y a su patria, llegando a ser el primero en América del Sur a obtener para su país el más alto galardón que posee la ciencia universal, el Premio Nobel.

El empeño que el Dr. Houssay pusiera en que la investigación científica trascendiera de su propia patria a Iberoamérica tuvo un hecho auspicioso hace pocos años, en 1983, en la constitución en Caracas (Venezuela) al celebrarse el Bicentenario del Libertador Simón Bolívar la llamada Academia de Ciencias de América Latina. Esta nueva institución internacional tiene como objetivo vincular a los científicos de América Latina teniendo en cuenta que los problemas de la Ciencia y la Tecnología en nuestra región geográfica son similares y algunos de sus países integrantes como Brasil, Chile, México, Venezuela y Argentina han alcanzado ya un grado de desarrollo promisorio, teniendo en cuenta también sus raíces culturales comunes por su origen Iberoamericano y el importante factor de contar con dos idiomas, español y portugués, que facilitan la comunicación y el intercambio. La primera reunión que la Academia de Ciencias organizó convocando a los científicos de los países integrantes se realizó en nuestra Capital en el mes de abril del corriente año y fue decidida en este lugar y en esta fecha para rendir el meritísimo homenaje a esta gran figura pionera de la investigación científica en América latina que fue Bernardo Houssay coincidiendo con el cumplimiento del centenario de su nacimiento. Es así como el primer acto de este encuentro fue honrar al doctor Houssay en el aula magna de la Facultad de Medicina de Buenos Aires donde quedó expuesta por la voces de los científicos de los distintos países latinoamericanos el singular valor de la obra del gran fisiólogo argentino.

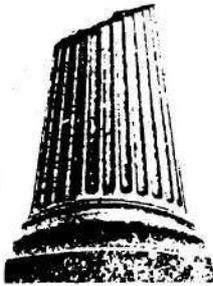
Hoy Houssay es la figura legendaria de la ciencia argentina, la misma a la que dio impulso, señaló objetivos, fijó metas y se mostró así como un ser que sometió su vida a una norma de ética rigurosa y que aun en circunstancias desfavorables tuvo absoluta fe en los destinos de su patria.

Señoras y señores:

La Academia de Ciencias de Buenos Aires se honra en recordar a tan ilustre compatriota, profesor ilustre, investigador severo y meticuloso, académico por antonomasia, conferencista profundo, publicista fecundo, esposo y padre modelo, maestro de maestros. Su acción fue señera y ejemplar. Su paso por la vida fue plena de realizaciones. Era un hombre de trabajo cuya inquietud lo mantenía en perfecta vigilia. Siempre estaba activo, siempre estaba investigando, siempre estaba enseñando. Nunca se entregaba al reposo, todo lo abarcaba en su anhelo incesante por saber. Todo lo conocía, nada le era extraño en la esfera de su acción prodigándose siempre para ayudar a colaboradores y discípulos. No fue un político ni quiso serlo. No supo de halagos ni comulgó con la demagogia imperante en ciertas épocas de la universidad. Fue un profesor eminente. Hasta sus últimos días tuvo fe en los destinos de su patria. Quede para las generaciones jóvenes el ejemplo de esta vida sin par y para todos los argentinos como el arquetipo del investigador y del hombre de ciencia.

Por eso nosotros decimos que fue el adalid de la investigación científica y el propulsor de la misma en nuestro país.

Mostrémoslo pues, como tal, para gloria de nuestra Universidad y de nuestra patria.



Impreso por EDICIONES KRAFT con el
auspicio de **QUALITAS MEDICA S.A.**

